

## Llueve

**Aida Martino Santamaría**

Llueve. Llueve tanto que no soy capaz de ver la verja que separa lo mío de lo del resto. ¡Maldigo el día que decidí que durante la cuarentena (no ésta, sino la que prosigue al nacimiento de David) iba a replantar el jardín!

Truena. Truena tanto que hoy Max dormirá con nosotros. No es que considere que los perros tengan que dormir siempre en el jardín, pero Max es diferente. Es un perro de caza siempre en alerta, observante a cualquier mínimo movimiento que pueda alterar la paz que alberga nuestro hogar. Nos vigila mientras dormimos y aunque parezca mentira noto satisfacción por ello en su rostro. Pero ahora mírale, escondido bajo la mesa de la cocina, aullando desconsoladamente. Va a ser cierto eso de que hasta las más fieras bestias tienen su talón de Aquiles.

Llora. Llora tanto. Llora a todas horas. Incluso ahora mismo sigue llorando. Tras la cesárea y la seguida recuperación con Claudia me prometí a mí misma que no volvería a quedarme embarazada. Dos años después, aquella boda, no sé cuántos vinos de más y no sé cuántas copas de menos. Hace 29 días nació David. El parto, por cesárea.

Claudia tiene 3 años y apenas balbucea algunas palabras. Sus primeros meses en el colegio no han ido mal aunque los profesores están preocupados por ella. He recorrido todos los logopedas de la ciudad y creen que no es nada alarmante. Me encantaría que en estos momentos entendiese al menos un tercio de lo que digo.

Y Miguel... Trabaja. Trabaja tanto que la baja de paternidad fue un visto y no visto. Bien es cierto que la situación por la que estamos pasando requiere de su completa disponibilidad por lo que no supo decir que no. Al igual que no supo decir que no el día que nos tuvimos que cambiar a otra ciudad. Sí, exactamente 589 son los kilómetros de nuestras familias. De hecho, ha decidido que mientras dure la cuarentena, vivirá en un estudio cerca del hospital para no contagiarnos ni a mí ni a los niños, me siento sola...

Suena. Suena el teléfono. A las 12 y media de un martes por la noche no puede ser nada bueno.

Suena. Vuelve a sonar. Vuelve a tronar. Vuelve a aullar. Vuelve a llorar.

-¿Sí?

-Ha fallecido.